



Fotografia: proporcionada por la autora.

El Movimiento Sin Tierra y la educación popular: la formación humana en diálogo

Rubneuz Leandro de Souza

Movimiento Sin Tierra | Brasil
 rubneuz.mst@outlook.com

Para el MST, invertir en educación es tan importante como ocupar la tierra

Pedro Tierra

Introducción

En este artículo buscamos reflexionar sobre las contribuciones de la educación popular a las experiencias educativas del Movimiento Sin Tierra (MST), específicamente la educación de jóvenes y adultos (EJA). Es importante destacar que la educación popular

resignificó el pensamiento educativo brasileño y fue un instrumento importante de organización de los trabajadores al final de la década de 1970, entre ellos la Central Única de los Trabajadores (CUT), el Partido de los Trabajadores (PT) y el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). Estas organizaciones, a su vez, adoptaron la educación popular en sus prácticas de formación humana.

El MST entiende que la educación “sólo es popular cuando se produce al servicio de los intereses reales de las clases populares, en nuestro caso, de un movimiento

popular, el MST” (MST, 2000, p. 9). La educación popular está en la base de la fundamentación de la educación del MST por vincular las luchas para la transformación en Brasil y en América Latina, porque reconoce al ser humano como sujeto de conocimiento, producido éste en la interacción con el mundo social y tomado como instrumento de transformación de la realidad.

La educación popular es también un instrumento de resistencia a la imposición de métodos y currículos del sistema educacional a profesores/as y educandos/as, vía las escuelas formales. En este sentido, para el MST la educación popular es más que un método; es un código de conducta, una postura política frente a la realidad, pues no se trata de algo que solamente se aplica en el aula, sino, sobre todo, de hacer valer su verdadero sentido: ser instrumento de transformación de la realidad.

Otro pilar de la fundamentación de la educación del MST es la pedagogía socialista. La pedagogía socialista vincula la educación con la perspectiva de la formación humana, la cual combina educación e instrucción, y coloca al trabajo como principio educativo y hecho articulador de esa formación. Considera al trabajo en su carácter fundante del ser humano (ontocreativo: que crea al ser humano), que aconteció en el marco de un orden social diferente: en las experiencias de la educación socialista. La pedagogía socialista tiene sus raíces en la tradición pedagógica socialista, de base materialista histórica y crítico-dialéctica, y asume la defensa de la educación como práctica social emancipadora.

El Movimiento Sin Tierra es un movimiento de lucha por la tierra y por la reforma agraria. En su embate directo contra el latifundio y contra el modelo de explotación capitalista, busca contribuir a la transformación de la sociedad y a la construcción de un nuevo modelo de desarrollo para el campo. La educación propuesta por este movimiento busca ser de carácter emancipador e incluye en su concepción tres pilares fundamentales: educación para la transformación social; el conocimiento científico con una consistente base teórica; y la organización del pueblo.

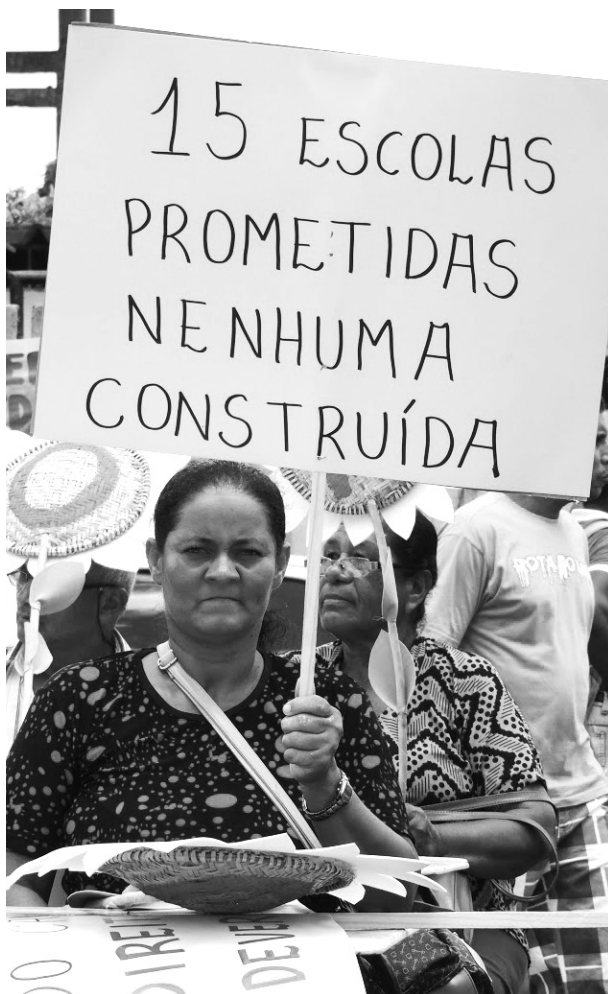
La frase de Pedro Tierra que abre este artículo define bien la trayectoria del MST en sus 30 años de

historia, al mostrar que el MST, así como lucha por la democratización de la tierra, lucha también por la democratización del conocimiento. El cercado de la tierra, que se remonta a la invasión portuguesa, dividió este inmenso territorio en 12 grandes haciendas conocidas como capitánías hereditarias y sometió al pueblo indígena y africano al trabajo esclavo. Esta condición perduró por casi cuatro siglos y hasta hoy conserva ciertos rasgos que se expresan en la visión prejuiciosa que no ve al pueblo trabajador como gente y, por tanto, tampoco lo ve como sujeto de derechos. Esta realidad se refleja también en las definiciones de políticas públicas para ese sector social.

Expresiones de esa historia se pueden percibir en los datos estadísticos, donde se ve que la desigualdad social tiene clase y color. Si tomamos los datos del censo de 2010 veremos que Brasil vive una situación social que excluye a 18 millones de personas del derecho a conocer las letras, de tener acceso al conocimiento. Datos del censo indican que en el medio rural brasileño, la tasa de analfabetismo entre los adultos es de 23.2 por ciento, mientras que en las regiones urbanas llega a 7.3 por ciento. La escolaridad media de las personas con más de 15 años en el medio rural es de 4.5 años; en el medio urbano, llega a los 7.8 años (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, 2010). El alto índice de analfabetismo en Brasil no es casualidad; tiene raíces históricas en las contradicciones económicas y sociales profundas que se remontan al período colonial, pasan la Primera República y continúan en la actualidad.

El analfabetismo en Brasil es expresión de la pobreza que resulta de una estructura social altamente injusta. Las mayores tasas de analfabetismo están en municipios del norte y nordeste brasileños. Estas regiones son las más pobres del país, y donde se encuentra la mayoría negra e indígena. Eso demuestra que hay una vinculación directa de la condición de pobreza, del latifundio y de la desigualdad social y étnica/racial con la existencia de personas que no saben leer ni escribir.

Esta realidad se repite en toda América Latina, pues el analfabetismo es inherente a las sociedades que fueron ubicadas durante siglos en la condición



Fotografía: proporcionada por la autora.

de colonia, de trabajo esclavizado y de dependencia de los colonizadores y del imperio. La superación del analfabetismo en América Latina atraviesa por una cuestión de posición política, pues es funcional al sistema. Superarlo es superar la realidad que él mismo produce. Los países de la región que buscaron superar esa condición son aquellos que tuvieron gobiernos que asumieron una posición de clase y de defensa de la soberanía nacional contra toda esa herencia colonial de subordinación al imperio. Para lograrlo, estos Estados tomaron la decisión política de enfrentar al analfabetismo, movilizaron a la sociedad, convocaron a la población y priorizaron inversiones específicas para estas tareas, como campañas masivas que abarcan al conjunto de la sociedad, inclusive con trabajo voluntario de educadores que asumieron la tarea como trabajo militante.

En el MST se volvió un desafío superar el analfabetismo de su base, como estrategia para un proyecto de reforma agraria. Forman parte de esa lucha, políticas como la alfabetización de jóvenes y adultos, la garantía de la elevación de escolaridad de esos sujetos, y la inversión en políticas estructurantes, desde cuestiones pedagógicas hasta físicas, como la construcción de escuelas y mejoras de los caminos y transportes intracampo; otras políticas son la inversión en la atención de la educación básica en las propias comunidades y en la infraestructura necesaria para una educación de calidad; así como la valorización de los educadores del campo. Esa inversión es necesaria para que ya no se requieran programas para corregir distorsiones de las políticas existentes, o distorsiones resultantes de la falta de políticas.

Educación de jóvenes y adultos en el MST

Para el MST, hacer educación no es sustituir al Estado. Comprendemos que el Estado debe asegurar el derecho a la educación, pero que no puede ser el educador del pueblo. A lo largo de sus 30 años el MST ha disputado la forma, el método y el contenido de esa educación. Comenzamos a hacerlo cuando al luchar por escuelas para nuestros hijos descubrimos que no avanzaríamos si después de conquistarlas las dejábamos en manos del Estado. Por eso decidimos intervenir en la contratación de los profesores, en el contenido estudiado y en la organización de la escuela.

En la educación de jóvenes y adultos, de modo particular en la alfabetización, siempre tuvimos más autonomía en su conducción, pues en su mayoría ocurre fuera del sistema oficial de enseñanza. Y en esa condición tuvimos más libertad para experimentar lo que Paulo Freire nos enseñó: que la *lectura del mundo precede a la lectura de la palabra*.

El MST inició el trabajo de educación de jóvenes y adultos en el primer campamento, en 1981, en la Encrucijada Natalino, en Rio Grande do Sul. En este inicio, el trabajo era realizado de forma voluntaria por fuerzas que se sumaban en la articulación de los Sin Tierra: iglesias y movimiento sindical que utilizaban el método extraído de la educación popular,

especialmente de la *Pedagogía del Oprimido*. De este periodo hasta nuestros días, se desarrollaron diversas formas de trabajo para transformar las áreas conquistadas en territorios libres de analfabetismo: campañas de alfabetización, asociaciones con universidades y convenios con los programas gubernamentales.

Esta experiencia con el trabajo de EJA ha sido construida colectivamente en todo el territorio nacional, con su referencial de educación en la perspectiva de la *educación popular y socialista*. Los principios de esta educación popular socialista orientan la práctica, combinando el proceso de escolarización integrada a un proyecto de formación humana, sustentado en una consistente base teórica que posibilita comprender las contradicciones de la sociedad y fortalecer la organización social situada en un proyecto histórico y político de transformación colectiva de la realidad. En esa perspectiva, la concepción de alfabetización en el MST está íntimamente ligada a una concepción de educación/formación: “alfabetizar es más que alfabetizar: es educar; es hacer formación humana. No es suficiente enseñar el abecé o instrumentalizar el código de la lectura y de la escritura. Hay un vínculo entre educación, formación y alfabetización” (MST, 2003, p. 30).

Todo ello significa un trabajo de educación de jóvenes y adultos orientado bajo las siguientes bases y los siguientes principios:

Primero, la **formación intelectual** de los trabajadores, que consiste en la elevación del sentido común a una conciencia filosófica, o sea, aprender a hacer lectura del mundo buscando entender las causas de la opresión. Ese proceso ocurre dependiendo del nivel de formación y compromiso del educador. Como una gran parte de esos educadores, en función de las exigencias legales, son externos al Movimiento, su formación también es estratégica, porque se necesita que comprendan el método y el proyecto que se está desarrollando. Es necesario que este proceso logre ganarse a estos educadores, políticamente hablando, para el proyecto en disputa. Pero es, sobre todo, en la convivencia con los movimientos que esos educadores y educadoras están aprendiendo cómo se da la organización que educa a través de la convivencia social, de la democracia y de la participación.

Segundo, incidir en una mejor lectura de la realidad, de manera que sea posible una mejor intervención (**transformación**). A este proceso contribuye la adopción de la metodología organizada con base en la relación dialógica entre teoría y práctica, en donde se combinan dos espacios educativos: el tiempo escuela y el tiempo comunidad. En el **tiempo escuela** hay combinación de tiempos y espacios educativos diversos: aulas, oficinas, seminarios, participación en los procesos de producción y de gestión y organización de la clase, deportes, actividades lúdicas e investigación. En el **tiempo comunidad** se busca información y se realiza investigación, a través de la comunicación oral y escrita; se desarrolla así el análisis crítico y la capacidad de proponer soluciones para los problemas surgidos en su comunidad.

Tercero, incidir en la **organización de la base**, mejorando las condiciones económicas, con base en nuevas relaciones de producción y de género. Se orienta a partir de los principios de la democracia participativa, que se ejerce a través de la auto-organización de los educandos/as; su inserción en una colectividad se realiza a través de la manera como se organiza la clase, lo cual los involucra y los desafía a pensar juntos cómo resolver sus problemas. Esta forma organizativa se da a través de los núcleos de base, equipos de trabajo y asamblea, donde los educandos/as se encuentran y discuten sus asuntos y toman decisiones, incluyendo aquellas necesarias para su verdadera participación en el colectivo. De esta manera, vivencian en la práctica los tiempos y espacios con autonomía.

Consideraciones finales

El escenario actual de la lucha por la tierra en Brasil apunta al agotamiento del modelo clásico de reforma agraria, que sirvió a las necesidades del capital. El MST sostiene que la realización efectiva de la reforma agraria es imprescindible para resolver la cuestión de la democratización de la tierra y producir nuevas relaciones entre el ser humano y la naturaleza. A ello le estamos llamando la **reforma agraria popular**. Si en la reforma agraria clásica el agricultor reproduce al gran propietario, en la reforma agraria popular

el gran propietario tendrá que construir una nueva matriz productiva, denominada de agroecología —aumentar la producción sin perjudicar al medio ambiente, con base en relaciones sociales fundamentadas en el trabajo asociado. En ese sentido, la educación desempeña un papel estratégico, ya que los trabajadores requieren dominar las bases de la ciencia para pensar ese nuevo modelo de desarrollo para el campo, donde la prioridad es la producción de alimentos saludables para toda la sociedad.

En esta coyuntura, hacer educación popular requiere tomarla en una perspectiva más estratégica que se vincula a la disputa por la formación de la clase trabajadora. Eso significa que tenemos que reivindicar la formación de la clase trabajadora, que pasa por las escuelas oficiales y va desde la enseñanza infantil hasta la universidad.

Necesitamos rescatar el verdadero sentido de la educación popular como instrumento de la clase (de los oprimidos) para la transformación de la realidad/mundo. Ello quiere decir que, además de la lucha contra el capital, se requiere intervenir en la lucha de clase. De esta forma precisamos visitar nuestras experiencias, enfocando la educación brasileña y latinoamericana, y fortalecer nuestras conquistas con dedicación y tiempo, en la perspectiva de construir una unidad en América Latina.

Estamos luchando para que el pueblo entre a la escuela, pero también para educar ese espacio, es decir, estamos disputando el proyecto educacional y para ello debemos movilizar a las comunidades, defenderlas y gestionarlas (en el sentido del auto-gobierno y el poder popular). De igual forma, debemos luchar por una Universidad Popular, necesaria para la formación de los propios intelectuales del movimiento, donde se produzcan conocimientos nuevos capaces de contribuir a una voluntad popular nacional transformadora. Esta Universidad debe responder a qué tipo de estructura dará cuenta la formación

de intelectuales orgánicos; a cómo incorporar a la juventud en procesos de formación de la conciencia. Tenemos que colocar a la juventud de cabeza en esa realidad: estamos ciertos de que, al voltear a la práctica con un nivel más elevado de comprensión y de conocimiento, estaremos alterando el estado de cosas.

Habremos de disputarle al sistema hegemónico “los corazones y las mentes” de los educadores. La burguesía ha involucrado a los educadores como sus intelectuales orgánicos en la tarea de mantener el orden. Necesitamos atraer al educador como intelectual orgánico de la clase trabajadora, comprometido con el proyecto estratégico de clase. Constituir el proceso de educación como el espacio para pensar la práctica, para construir nuevas formas de hacer formación humana, de organizar el trabajo pedagógico; como un espacio de disputa del proyecto de desarrollo humano y de nuevas sociabilidades.

El MST asume como tarea la defensa de la educación popular como legado de los trabajadores en la formación política de clase; la toma también como instrumento de lucha en la perspectiva de la emancipación humana.

Lecturas sugeridas

Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística (IBGE) (2010), *Censo 2010*, Rio de Janeiro, IBGE, en: <http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacion/censo2010>

Movimiento dos Trabalhadores Rurais Sin Tierra (MST) (2000), *Alfabetización de jóvenes y adulto: como organizar*, São Paulo, MST (Caderno de Educação, 3).

Movimiento de los trabajadores rurales Sem Tierra (MST) (2003), *Educación de jóvenes y adulto: siempre es tiempo de aprender*, São Paulo, MST (Caderno de Educação, 11).